

PETROLEO BAJO LA MAR



Una cuarta parte de la producción mundial de petróleo se extrae de bolsas situadas bajo la mar generando unas repercusiones nefastas para el medio ambiente marino, aunque se trata de ocultar. La era del petróleo se inició oficialmente el 27 de agosto de 1859 al excavar el primer pozo en Titusville, Pensilvania. Y es que, aunque el petróleo lleva brotando de forma espontánea en los países árabes desde el siglo III a de C, y en el Golfo de México se ha conservado de forma natural bajo la mar, en el resto del planeta la búsqueda del oro negro ha sido mucho más lenta y complicada. Con la perforación sísmica, que se realiza a base de propagar ondas sonoras, las compañías petroleras han hallado un instrumento eficaz para conocer si pueden haber bolsas de petróleo a miles de kilómetros bajo la superficie terrestre.

Bajo la mar se trabaja entre los 200 y los 300 metros del lecho marino, aunque hay torres que pueden llegar a meter brocas a 3.000 metros de profundidad. Sin embargo, al día de hoy ninguna ha bajado de los 900. Todas estas ciudades ancladas, que cuentan con una población de alrededor de 300 personas, no están exentas de riesgo; sobre todo las plataformas situadas entre Escocia y Noruega, en el llamado campo Frigg, donde los temporales las sacuden como si fueran corchos. Ya en 1980 se fue a pique la plataforma Alexander y murieron todos sus ocupantes. Más tarde le tocó a los Estados Unidos y Brasil que, durante las dos últimas décadas han perdido varias de estas inmensas estructuras metálicas.

El primer gran peligro para el medio ambiente se generó cuando los "civilizados británicos" empezaron a hundirlas en la mar al agotarse su vida útil y debido a los altos costes de su reciclado. Menos mal que Greenpeace atrincheró a varios ecologistas en las plataformas abandonadas y lograron detener la canallada de mandar al fondo a inmensas estructuras metálicas como la Brent Spar, repletas de productos químicos almacenados en su interior. En Alemania se declaró una verdadera guerra contra la compañía Shell, y sus ventas bajaron a la mitad. Esto sucedía en el año 1995. La Convención OSPAR para la protección del Atlántico y Mar del Norte prohibió al fin estas criminales prácticas. España, miembro de la Institución, votó a favor de la prohibición. En cambio, las "ecologistas" Noruega y Gran Bretaña votaron en contra, aunque tuvieron que aceptar la mayoría.

Las costas españolas también se han visto asediadas por el mundo del petróleo. En 2001 el Gobierno del Partido Popular aprobó el Decreto 1097/01 de 5 de octubre, que autorizaba la búsqueda de crudo en el mar Mediterráneo, en una zona comprendida entre Málaga y Gibraltar; una verdadera barbaridad, al tratarse de una zona turística que se hubiera visto enormemente perjudicada por los inevitables vertidos de los diferentes elementos contaminantes que vierten al perforar. Sólo la presión de los medios de comunicación y algunas asociaciones de residentes extranjeros lograron

detenerlo, y más tarde fue acotado por los tribunales. Ahora le ha tocado el turno a las Islas Canarias, sobre las que ya pesaba la intención de perforar en su mar, aunque las disputas con Marruecos sobre las aguas en cuestión, por fortuna, han mantenido hasta hoy detenido el proyecto.

Para que se hagan una idea de las consecuencias para la vida en la mar, un buque de prospección como el Atlantic Explorer genera un ruido ensordecedor por medio de pistones de aire comprimido cada 18 metros, a la vez que remolca 6 cables de 4.500 metros llamados hidrófobos. El sonido producido cada ocho segundos tiene 127 decibelios, algo así como 4 veces el ruido de un reactor al despegar. Podemos imaginar lo que acontece bajo el agua en esa zonas, y es una de las razones por las que los habitantes de la mar mueren de forma misteriosa. Con lo que, la llegada del oro negro a un lugar determinado, supone su inminente muerte biológica.